

X – Primeras reses bravas

Como estamos solos en la habitación, una vez que hemos recogido las cosas en la mochila, sacamos las cosas que hemos comprado para desayunar y llama a la puerta la giri, asoma nuevamente su cabecita y como no hay forma de entendernos, medio por señas o cogiendo alguna palabra suelta, creemos entenderla que nos pregunta si no nos importa que hagamos la etapa juntos, le decimos que no hay ningún problema, que por nuestra parte encantados, la invitamos a si quiere desayunar con nosotros, pero no acepta, se la nota algo tímida, quizás por las diferencias del idioma para poder entendernos y una vez que hemos terminado, nos acercamos a la gasolinera para dejar las llaves del albergue.

Es sorprendente, a las seis de la mañana la vitalidad que tiene el pueblo, con numerosa gente en la calle y varios bares abiertos, incluso hay una tienda de ultramarinos abierta, es una lastima que ya hayamos desayunado, pero aprovechamos para coger una barra de pan y algo de embutido para comerlo a media mañana, ha sido una lastima que una churreria que vimos ayer se encuentre cerrada ya que si nos apetecía comer unos churros recién hechos.

La etapa de hoy tiene 30 kilómetros y no vamos a encontrar ninguna población entre la salida y la llegada, el primer tramo de 16 kilómetros lo hacemos por carretera, como a primera hora de la mañana hace fresco, nos vamos separando, yendo cada uno a su ritmo, voy por delante con un ritmo un poco fuerte, con la idea de recorrer los primeros 10 kilómetros antes de hacer el primer descanso y así la etapa se nos hará más cómoda.



A ambos lados de la carretera hay varias dehesas y en una de ellas vemos una gran manada de cerdos de pata negra que corretean entre encinas y alcornocales recogiendo los frutos que van desprendiéndose de los árboles, estamos en plena sierra y muy cerca de Huelva, donde la elaboración de los jamones de Jabugo adquiere una calidad excelente.

Bal' latta

Por la carretera apenas pasan coches, por lo que en ocasiones voy contemplando el paisaje y a veces fijo la mirada en la línea continua de la carretera, en una de las ocasiones en las que levanto la mirada, veo a un centenar de metros, tras una valla junto a la carretera, lo que en principio me parece una vaca, pero según me voy acercando, veo que es un toro de dos o tres años, un escalofrío me pasa por la columna vertebral y el vello se me eriza, ya que debo pasar a escasos seis metros de este bonito y temido animal, del que únicamente me separa la carretera y una alambrada sin espinos que estoy seguro que si me apoyo con la mochila se cae. Por mi mente se van cruzando mil pensamientos desde darme la vuelta a ir fijándome en los sitios donde podría ponerme a resguardo si hace algún intento de atacarme, según voy acercándome, veo que el toro no se inmuta, no se ha movido del sitio donde estaba únicamente me mira con aspecto desafiante como diciendo que estoy en su territorio y allí el que manda es el, se me cruza por la mente la idea de plasmar aquel momento en una fotografía, pero pienso que cualquier movimiento puede alterar el equilibrio en el que estamos y desisto de hacer la foto, sigo caminando como si no pasara nada y el toro va girando únicamente su cabeza hasta que le rebaso siguiendo con su mirada mis pasos, a unos metros en una pequeña vaguada, entre las encinas otros ejemplares de su especie van saliendo entre las encinas, alguno de los cuales se extraña al verme pasar, pero enseguida vuelve a agachar su cabeza para capturar los tiernos brotes de hierba que van encontrando, al menos he podido contar unos 30 toros y ha sido un encuentro en el que no ha habido ningún contratiempo y confío que los siguientes sean lo mismo, aunque el susto inicial ha sido bastante fuerte.

Me detengo cuando hemos hecho 10 kilómetros en un pequeño muro de piedra que hay a la entrada de una finca y cuando llegan Carlos y la giri, les pregunto como han superado la experiencia, Carlos me dice que venía fijándose en la línea continua de la carretera y no ha visto nada y la giri no nos entiende y sonrío cuando le preguntamos, Carlos para hacerse entender, pone los dedos en las sienes y la giri se ríe aun más pensando que esta un poco chalado.



Bal' latta

Mientras reponemos fuerzas, la giri que ha llegado la ultima, nos dice por señas que como vamos más rápidos, ella se va a adelantar y seguro que pronto nos encontramos. Reanudamos la marcha cada uno a su ritmo, alcanzo a la giri dos kilómetros antes de la entrada a la finca Los Berrocales y a la entrada de esta finca me siento fumando un cigarrillo esperando que lleguen.

Según se acerca la giri, lleva la botella de agua en el brazo y parece que lleva una muñeca, supongo que se ira dando cuenta del calor que va pasando de su cuerpo al agua y cambiara la forma de transportarla, me indica que no se para, que sigue adelante y ya nos encontraremos.

Cuando llega Carlos, descansa un rato conmigo y mientras estamos sentados vemos pasar a varios Land Rover con personal de la Junta de Andalucía, que están desarrollando en la finca un proyecto financiado por la CEE para la explotación y el desarrollo de los alcornoques, cuando reiniciamos el camino, vemos a un guarda que esta en una torre de observación de todo el parque le preguntamos donde podemos encontrar agua y nos indica que en un cortijo que hay a un kilómetro nos abasteceran.

Cuando llegamos al cortijo, veo a una persona que esta arreglando uno de los Land Rover, aunque no parece el guarda del cortijo y le pregunto si hay agua y me contesta que el agua esta muy chunga, entonces le digo que me indique donde hay alguna fuente y me responde que mas adelante hay algún regato o manantial, creo que debo haberme encontrado con el borde de la jornada, ya que además de ser antipático, con los pocos peregrinos que vamos no se como se le ocurre negarnos agua y más teniendo en cuenta la etapa que estamos haciendo donde no hay ningún otro lugar para conseguir agua y nos queda la parte más complicada de la etapa.

El camino discurre ahora por una senda asfaltada entre alcornoques que muestran la desnudez de su tronco al haber extraído su corteza con fines comerciales.

Dejamos la senda asfaltada y tomamos un camino de tierra con la visión a lo lejos de varios montes, vamos pensando cual es que tendremos que subir, queda aun la parte mas difícil de la etapa con la subida al Calvario, que aunque no es muy dura, tiene un repecho final importante, ya venimos algo maduros por los kilómetros que llevamos y el calor que esta haciendo, además se nos complica ya que estamos casi sin agua.

Vemos un repecho a la derecha por una pista forestal, pero las flechas nos indican seguir de frente, por lo que seguimos la dirección de las flechas y

Bal' latta

comienza un fuerte repecho en el cual las fuerzas me van fallando, llevo media botella de agua de la que hemos cogido en el albergue, pero no me gusta el sabor que tiene, por lo que solo me enjuago la boca y la escupo, Carlos va por delante y yo voy haciendo cada vez paradas mas frecuentes, ya que me encuentro bastante cansado, al final diviso el mirador que hay en el Calvario (el nombre le viene muy apropiado a este alto), veo a Carlos animándome y con gran esfuerzo recorro los últimos metros que quedan para llegar al alto.



Desde el mirador, podemos contemplar la extensión de la finca los Berrocales y en la parte norte, a nuestros pies, después de un corto pero pronunciado descenso esta Almaden de la Plata, por unos momentos pienso como me responderá la rodilla en esta bajada, aunque mis temores carecen de fundamento, ya que no noto ninguna molestia.

A la entrada del pueblo veo una casa abierta y le pregunto a una señora que esta hablando por teléfono si me puede dar agua y me señala una fuente que hay a unos 10 metros y que tiene un agua muy rica, bebo mas de un litro para reponer todo el liquido que he sudado durante la subida y le tengo preparado otro litro a Carlos cuando llega.

Como suele ocurrir habitualmente en las etapas largas y duras, cuando llegas a un pueblo, el albergue se encuentra en el otro extremo y en esta ocasión nos ha ocurrido lo mismo, le pregunto a unos niños que están jugando donde se encuentra el albergue de peregrinos y uno de ellos me responde:

- Al final de la cuesta.
- Pero queda muy lejos - le digo yo.
- Si a unos 200 metros a la derecha, me dice uno de ellos, no, replica otro, subiendo por la otra calle a la izquierda, les dejo discutiendo y sin saber exactamente por donde tengo que ir.

Seguimos ascendiendo y veo a un señor con un flamante Land Rover y acercándome a el le pregunto:

Bal' latta

- Buenas, podría decirme donde se encuentra el albergue de peregrinos.
- Si hombre, sígame Ud y le indico.
- Vera Ud. Es que voy muy cansado y por muy despacio que vaya con el coche no voy a poder seguirle.
- Pues súbase usted.
- Hombre, tampoco se trata de eso, que estoy haciendo el camino a pie.
- Bueno, pues siga por esta acera y a 30 metros hay un edificio con un olivo en la puerta, ese es.

Agradeciendo su amabilidad y aun más que solo quedan 30 metros nos despedimos y enseguida llegamos al albergue, que es muy acogedor y limpio, con unos baños que parece que acaban de pasar revista y unas literas con colchas, aunque tienen poca altura entre una y otra, también dispone de taquillas y una amplia cocina con grandes mesas de madera, aunque sin utensilios para cocinar, pero tiene una hermosa nevera, en la que vamos a dejar agua para que mañana este fresca para el camino.



La giri ha llegado también y esta esperando, ya que no hay nadie en el albergue, pero la puerta se encontraba medio abierta, con una cuerda enganchada para que la corriente no la abriera del todo.



Nos duchamos y vamos a comer a Casa Concha, uno de los lugares que recomiendan en alguna de las guías que he leído, aunque tampoco hay muchos más sitios para hacerlo, pero nos atienden bastante bien con una comida casera.

Después de una reparadora siesta, viene la señora encargada del albergue y nada más verla la felicito por el estado en el que tiene las instalaciones, relleno la ficha y delante de la nuestra esta la de la giri, que veo por los datos que ha puesto, que es alemana y se llama Birgit, por lo menos ahora sabemos como llamarla.

Bal' latta

Salimos a dar una vuelta por este pueblo que debe su nombre a los yacimientos de plata que los romanos descubrieron en sus entrañas y explotaron durante gran parte del tiempo que estuvieron asentados en esta zona, también los fenicios explotaron las minas de plata y las canteras de mármol y los árabes le pusieron el nombre de Al-Medin (la mina), destaca en la parte central del pueblo la Torre del Reloj y la Iglesia de Santa Maria de Gracia del siglo XVI.

Aprovechamos para comprar algunas cosas para la cena y el desayuno y entramos en el Supermercado Piñero, donde nos proveemos de fruta y refrescos, vemos que también elaboran embutido, por lo que le digo que me ponga un poco de chorizo y salchichón y antes de ponerlo, corta con el cuchillo tres rodajas gordas que nos da a probar, luego veo morcilla y hace lo mismo, por lo que casi salimos cenados, ya que por 100 gramos de cada cosa nos ha dado antes a probar cincuenta.



Según subimos al albergue, vemos que en las casas, el lugar de tiestos tienen plantados en el suelo desde rosas a pequeños árboles de granadas, en uno de los rosales que tiene capullos de rosas, cogemos uno y cuando llegamos al albergue se lo damos a Birgit, que la hace mucha ilusión, por lo menos, ya que va sola que se sienta a gusto.

Cenamos copiosamente gran parte de las cosas que hemos comprado en el supermercado y nos dormimos pronto, ya que mañana tenemos que hacer dos etapas en una y nos espera una jornada un tanto complicada.

